

## BOLÍVAR SE BAÑA EN SANGRE

Autor: Pablo E. Victoria Wilches (Historiador, economista, Ex Senador y Congresista de la República de Colombia)

Llegado abril, la República tenía más enemigos que amigos, más pobres que ricos, más heridos que sanos y más oficiales que soldados. El 15 de abril de 1814 Ribas convocó a los ciudadanos de Caracas a la plaza pública y organizó tres cuerpos de milicias, uno compuesto de clases altas, otro de pueblo raso y otro más de *esclavos*. Se llamó a filas desde los 12 años de edad en adelante, es decir, a los niños y a los viejos. Unos 1.500 efectivos fueron enlistados para rehacer los diezmados batallones del Libertador.

Las condecoraciones, nominaciones y pergaminos que recibía Bolívar eran asuntos más de buena voluntad que premios a las victorias definitivas, porque la realidad de la vida era otra: sin alimentos, el ejército de Bolívar se diezmaba por las deserciones mayormente animadas por las noticias cada vez más alarmantes de que España se disponía a reconquistar las provincias rebeldes y a someterlas por la fuerza. La fuerza era también lo único que le quedaba a Bolívar quien, al enterarse de que una columna suya de 200 hombres había huido por la noche, ordenó alcanzarla y reducirla. Los hombres habían huido al conocer la noticia de que Fernando VII había recuperado la libertad y entrado en España el 22 de marzo de 1814. Conocedor de que también toda la infantería de Oriente al mando de Mariño se disponía a desertar entusiasmada por tales noticias, hizo formar a su ejército en Valencia y en su presencia ordenó fusilar a los cabecillas de los desertores —muchos de ellos oficiales que aconsejaban tal cosa a la tropa— y a uno de cada cinco soldados, pues prefería él mismo diezmarlos a ser diezmado por ellos. Fusiló a 40 soldados: <<Usted, *bum...* uno, dos, tres, cuatro, Usted, *bum...* uno, dos, tres, cuatro, Usted, *bum...*>>, i hasta infamemente llegar a cuarenta! Ejecutado el 20 de mayo ese acto de extrema disciplina, Bolívar se puso en marcha el 26 y al día siguiente llegó a la vista del enemigo en las sabanas de Carabobo. Llovía intensamente y, para evitar las fugas, los oficiales leales hicieron guardia a caballo toda la noche frente a las tropas.

El general Cagigal contaba con 6.000 hombres y Bolívar con 5.000. En la mañana del 28 de mayo el ejército republicano, dividido en varias columnas, se aproximó al campo y luego se situó en posición de batalla. Sus flancos quedaron resguardados por dos piezas de artillería y la línea

del frente, en general, quedó respaldada por una más en la retaguardia, a manera de reserva. Leandro Palacios, pariente de Bolívar, comandaba el ala derecha de esta reserva y el coronel Jalón, español de nacimiento, comandaba la izquierda. Este hombre había sido rescatado para los republicanos en un intercambio limitadísimo de prisioneros que había podido efectuarse.

Eran las doce y media del día 29 cuando Bolívar dio la orden de marchar al frente. El fuego de la artillería no se hizo esperar. Tras el fuego, la caballería del ala izquierda realista cargó y, arrollando a los carabineros republicanos, penetró hasta la segunda línea de reserva. Dos escuadrones ocultos hasta entonces avanzaron en tres columnas; la primera llegó también hasta la retaguardia republicana; la segunda fue detenida por la infantería de Leandro Palacios y la tercera envolvió a Jalón. Pero Bolívar lanzó la caballería de reserva que permanecía en el centro y destruyó la tercera columna. La pérdida del coronel español Paz Méndez, del ayudante de Cagigal, Francisco Vásquez, y la captura del comandante Manuel López, disolvieron el mando contrarrevolucionario. La infantería republicana se apoderó de la artillería enemiga y el ataque realista se frustró. Por esta época se había ya consumado la destrucción del imperio napoleónico que tanto daño había hecho a España y a sus posesiones, más daño que todas las guerras juntas contra Europa y contra Inglaterra. Los Borbones de Francia y España estaban de nuevo en el poder y era de esperarse una rápida pacificación de aquellos territorios agobiados por la guerra y el desorden civil.

### **Caracas: el éxodo y la muerte**

Entonces ocurrió lo impensable e insólito. Corrió la noticia de que el español Boves se acercaba a Caracas con una poderosa caballería de frenéticos y sanguinarios llaneros; él, blanco, comandaba una horda de negros, pardos, mestizos, zambos y cuarterones; es decir, cuantas mezclas imaginables de sangre había dado la tierra. Había esperado lo suficiente hasta ver a Cagigal derrotado para luego, él solo, apoderarse del mando y del triunfo. Esta era su oportunidad. Era así como se hacía esta guerra civil individualista, sin otras miras que la ganancia personal no obstante Cagigal haberle ordenado reincorporar sus tropas a las fuerzas regulares que él comandaba. Con insolencia Boves le contestó: *<<He recobrado las armas, las municiones y el honor de las banderas que Vuestra Excelencia perdió en Carabobo>>* y continuó su marcha hacia la

capital.

Enterado Bolívar de la marcha de Boves, inmediatamente envió a Mariño a esperarlo en La Puerta donde tiempo atrás había sido derrotado Campo Elías. Mariño salió con un destacamento de 1.700 infantes, 700 jinetes y 7 piezas de artillería. Casi simultáneamente había enviado a Urdaneta en persecución de Ceballos y a Jalón en persecución de Cagigal. Grave error, pues él, que había querido imitar en todo a Napoleón, había hecho justamente lo contrario de éste: dispersar sus fuerzas en vez de concentrarlas y batir primero a uno y luego al otro. La situación de Caracas era de verdadera calamidad. Los refugiados desbordaban la capacidad de la ciudad y los criollos notables la habían abandonado, como el conde de San Javier, el conde de La Granja, el marqués de Casa León, el marqués de Mijares, los Gárates, los Monserrates, los Prim y decenas de otros notables. Los hijos de españoles, a los que un decreto de Bolívar había confiscado una quinta parte de sus bienes, también habían emigrado, en tanto que en la ciudadela, construida como un reducto de última defensa, sólo vivían en condiciones extremas los más recalcitrantes republicanos y los refugiados de fuera.

### **Boves derrota a Bolívar**

Como Boves seguía aproximándose, Bolívar tuvo que abandonar los brazos de su querida, Josefina Madrid, para atender los negocios urgentes de la guerra. Partió el 12 de junio de 1814. Volvían a encontrarse los dos enconados y sanguinarios jefes. El paso del español Boves estuvo marcado por más depredaciones, saqueos y violaciones. Fusilaba sin misericordia a quien no compareciera al «llamado del Rey» y hasta sus propios comandantes sufrieron el rigor de sus juicios: Pedro López, comandante del alto llano, fue decapitado por haber sido derrotado por Mariño. Venía, pues, como un bárbaro, assolándolo todo y sembrando de sangre y horror los caminos. Fue por personajes como éstos que la causa del Rey se iba perdiendo y por personajes como Bolívar que la causa republicana no prosperaba ante la ausencia de gobierno peninsular. Al contrario, podemos decir que el comportamiento de oficiales como Cagigal fue ejemplar y que, aunque en algún tiempo quiso tomar represalias, se lo impidieron otros honrosos españoles, como Heredia y Vázquez. Aquellos perjudicaron sus respectivas causas. Los últimos mejoraron las de España.

Mariño también abandonó Villa de Cura para salir al encuentro del

temible asturiano y acampó en la garganta de La Puerta el 14 de junio a esperarlo. Ocupó una alta meseta bordeada por un barranco formado por el río Guárico para que la caballería de Boves no pudiera flanquearlo. Es allí donde se divide el alto llano de los valles de Aragua. Mariño colocó ocho piezas artilleras en un cerro bien defendido por sus hombres. Bolívar se hizo presente en el sitio casi simultáneamente con Boves, quien llegó el 15 de junio de este año 14. El coronel Jalón había llegado también a marchas forzadas a unirse a Bolívar y es de entender que sus hombres no estuvieran en la mejor disposición de combate. Con todo, los dos ejércitos eran equiparables en número, pues cada uno contaba con 3.000 hombres. Enterado Boves de la llegada de Bolívar decidió forzar a Mariño a bajar del cerro, pero el Libertador, asumiendo el mando general, le cerró el paso. Boves decidió, entonces, atacarlo y para tal efecto avanzó con tres columnas. El primero en embestir fue Morales por el centro en tanto que Boves se abalanzó con la caballería sobre el ala izquierda destrozándola y cortándole la retirada. En la carga, Boves fue herido en una pierna y su caballo fue muerto. Sus hombres ascendieron la cuesta y a bayoneta y lanzazo limpio traspasaron las líneas defensivas, pese a la metralla recibida. La caballería bolivariana, sin poder resistir el embate, se dio a la fuga como pudo. Bolívar escribió a Ribas: *<<A las dos de la tarde de ese día ha huido cobardemente nuestra caballería en la acción de La Puerta...>>*

La batalla fue corta, la carnicería grande, y veloz fue también la fuga de Bolívar, quien voló hacia Caracas y fue el primero en dar la noticia del desastre. Su imberbe ministro de Hacienda y exteriores, Antonio Muñoz Tébar, pereció en la refriega, así como Pedro Sucre, hermano del futuro mariscal de Ayacucho, en tanto que el coronel Jalón cayó prisionero de nuevo. Con Bolívar se salvaron Briceño, Leandro Palacios y algunos otros.

Boves escribió: *<<Los Rebeldes enemigos de la humanidad, han sido derrotados completamente en La Puerta al mando de los titulados generales Bolívar y Mariño. 3.000 fusiles, 9 piezas de cañón, entre ellas un obús de 9 pulgadas con todo lo demás de guerra, cayó en mi poder, con también su almacén de municiones que tenían en Villa de Cura>>*.

Al día siguiente de la batalla de La Puerta Boves invitó a almorzar al coronel Jalón. Terminado el almuerzo, lo mandó a decapitar en su presencia por ser blanco, español y traidor. Los insurgentes habían tenido 1.000 bajas entre muertos y heridos. El pánico de Bolívar debió ser

grande por la derrota. Las desesperadas acciones que iba a ordenar en Caracas no debieron obedecer a otra motivación distinta a la de salvarse, puestas muy por encima de sus obligaciones como general y dictador.

--0--